

GOLONDRINO Y CALANDRIA: AN INEDITED ENTREMÉS OF THE SIXTEENTH CENTURY

THE following entremés—till now unpublished—is listed as No. 1127 in Paz y Melía's "Catálogo de Piezas de Teatro Manuscritas" in the Biblioteca Nacional of Madrid, under the title of "*Entremés entre un muchacho llamado Golondrino y dos amigos suyos llamados Garnica y Zaballos, y de Doña Calandria, amiga del Golondrino, y de Vicente, aragonés, rufian, y de Angela, zamorana, amiga del rufian.*" The manuscript is of three leaves quarto. The writing is that of the end of the sixteenth century, presenting certain peculiarities of letter formation common to the much more important "Entremés de un viejo que es casado con una mujer moza," No. 1125, which bears the signatura of Cristóbal Chaves,¹ possibly the author of *La Carcel de Sevilla*, and another commonly given to Cervantes.

As is well known, the great majority of entremeses are in verse, the form and standard being established by the masterful work of Quiñones de Benavente, and continued by emulators and imitators such as Navarrete, Suárez de Deza, Cáncer y Velasco and many more, until the days of Ramón de la Cruz in the eighteenth century. Immediately preceding Benavente, however, at the end of the sixteenth century, is a little group of pioneer entremesistas whose best work was done in prose. If none of their productions had come to us, we should still have testimony as to their form in these lines from Agustín de Rojas' *Loa de la Comedia* in the "Viaje Entretenido," 1604:²

Y, entre los pasos de veras mezclados otros de risa que porque iban entre medias de la farsa, los llamaron entremeses de comedia y todo aquesto iba en prosa más graciosa que discreta.

Prominent among these are Lope de Rueda, Itozco, Timoneda, Chaves, Cervantes, and the unknown author of what Cotarelo y Mori regards as the oldest entremés—technically speaking—in the

¹ Foulché-Delbosc is now preparing to publish it in the *Revue Hispanique*.

² Cf. the edition of Bonilla y San Martín, tomo I, p. 143.

language, that "de las esteras."³ It is probably to this period that the *entremés* of Golondrino and his friends belongs.

The future of our little play is bound to be as modest and unheeded as has been its existence of the last 350 years. As it does not pretend to the dignity of drama, it is an impertinence to point out that in structure it quite lacks unity, consisting merely of two unrelated episodes bound but loosely together by the rôle of Golondrino. The second incident seems at first to offer certain suggestions of the Fifth Paso—that of Sigüenza [lacayo], Sebastiana [mundana] and Estepa [lacayo]—in the "Registro de Representantes,"⁴ but with the situation slightly modified. There is no clue to the author, however, and conjecture is futile.

He seems, though, to have been no novice in the art of composition. He writes as one with the sense of the proper word at the right place. There is life and strife in his narrative: his dialogue is pithy, spontaneous and sonorous. The connotation is excellent; by their few speeches the several figures take definite shape and character. The "Swallow" in particular, holding the center of the stage with his prose sometimes "*más graciosa que discreta*," leaves a jaunty picture. True, the types and incidents here represented have long since become commonplaces of Spanish picaresque and "entremésic" literature, but we have them here at the beginning of their vogue, at a time when they had not yet been done to death. The *entremés* is never more than a "*rasgo de costumbres*," and our author appreciates the limits of his rôle.

The introductory words give promise of vigorous action.

Gar. So then, Señor Golondrino, there was some lively sword play, eh?

Indeed there was, Sir, and your graces would have been mighty glad to see it.

The preliminary bouts are now disposed of quickly: mere child's play, although, "*entre burlas y veras ubo no se que de chincharrazos*." There is a certain Falstaffian touch in the Swallow's story

³Cf. *La Revista Española de Lit., His. y Arte*, no. 1, Feb., 1901. Also *Colección de Autos, Farsas, y Coloquios del Siglo XVI*, par Leo Rouanet, tome II, p. 43.

⁴"do van registradas por Joan Timoneda muchos y graciosos Pasos de Lope de Rueda y otros diversos autores, etc." Valencia, 1570.

of his prowess with sword and dagger: his "*quiero que sepa que soy onbre donde ubiere onbres*" is almost epic. But now we have the more serious encounter where the author with one well-picked word, "*herrería*," makes us hear the rattle and clanging of the blows. Here the motif suddenly changes, and light is shed on Spanish sixteenth century ethics in the "*sepa Vd. que no hay peor castigo para una muger que dejalla . . . y el hombre no toma ninguna pesadumbre dándole.*" Now the women appear, each in her manner,—*entra el rufián dándole á su amiga de cintarrazos*,—and their rôles are eloquent of the *picaro* spirit of the time. In the midst of great unhappiness, however, the sense of the practical is not lost sight of.

ANGELA. *Mire Señor, que tiene en su poder mias dos camisas y una gorguera; háganle que me las trayga.*

Finally, in Doña Calandria, the supreme touch is added to the picture, that of a fine Latin passion with its logical concomitant, jealousy. The poignant indignation of her outburst, "*Con dama! y quién es la muy puta?*" might well have graced some episode of *Don Quixote*. Surely our unknown sixteenth century extreme-sista might have done much worse and yet leave works good enough to interest students of his country's drama.

G. L. LINCOLN

HARVARD UNIVERSITY.

THE PLAY

Entremes entre un muchacho llamado Golondrino y de dos amigos suyos llamados Garnica y Zaballos; y de Doña Calandria, amiga del Golondrino; y de Biçente Aragonés, Rufián; y de Angela Çamorana, amiga del Rufián.

(*Entran el Golondrino y Zaballos y Garnica.*)

Garnica. De manera, Señor Golondrino, ¿que ubo tambien juego como eso?

Golondrino. Señor, si; holgaranse vuestras mercedes de abello visto.

Zaballos. Yo fui conbidado para ello, y entre en una casa de juego adonde perdi el dinero que llebaba; y deje de gozar de un rrato tan bueno como ese.

Garnico. ¿Señor, y que jente ubo y quien jugo?

Golondrino. Mucha jente ubo y toda o la mas conoçida, y a fe

toda buena jente hallaronse. Mastre Pedro el çurdo, y Segobia el jereçano, y Diego de la Hoz, el granadino: todos maleteros [*sic*] de las armas, y Trujillo el diestro, cuyo era el arnes.

Zaballos. Buena jente es toda esa, y quentienden bien el arte militar de las armas.

Garnica. Buena por çierto; ¿y quien jugo con quien?

Golondrino. Dire de los que me acordare, que fueron muchos; para hazer lugar principio al juego el maestro Trujyllo, tomo el montante y jugo seis lebadas estremadas, y luego Mastre Pedro y Diego de la Hoz tomaron espadas solas y, abiendo jugado diestramente anbos, solto Diego de la Hoz y entro Segobia; entre los quales ubo entre burlas y beras no se que chincharrazos.

Garnica. Eso seria de ber.

Golondrino. Si era mas no paso adelante, porque el maestro Trujyllo los hizo asentar a anbos y de alli se empezo a alinar el juego; y entre otros muchos que jugaron de los conoçidos fueron Salmeron y Abilse, Zamora y Castillo, el Alferez Cruzado y el sarjento Quintanilla, Perez y Tolomeo, Carrasco y Castaneda, que a fe que todos a una mano jugaron bien.

Zaballos. Yo lo creo, que toda esa es jente diestra.

Garnica. ¿Y que jeneros de armas jugaron?

Golondrino. Espadas, solas espadas y Rodelas, espadas y dagas, espadas y broqueles.

Zaballos. Bueno, por mi bida; y quedaron algunos Reñidos o amotinados, porque de semejantes cosas naçen grandes enemistades; o que fin tubo el juego.

Golondrino. Ese ube de dar yo con pesadunbre.

Garnica. ¿De que manera?

Golondrino. Porque, abiendo sido inportunado de todos los del juego que jugase, no lo abia querido hazer, por saber quan desgraçiado soy en el juego; pues jugando una vez en Guadalajara saque a uno un ojo; en Valençia mate a otro; y en Zaragoza descalabre al maestro.

Zaballos. Balame Dios, espere a mañana.

Golondrino. ¿Pues de que sespanta?

Zaballos. Pues no quiere vuestra merçed, Señor Golondrino, que mespante de ver tantas desgracias que no aguardaba sino quando abie de deçir que abie muerto medio mundo. ¡Jesus, Jesus!

Golondrino. Balame Dios y quespantadizo que es, y que milagrones que haze; pues sepa que lo se hazer con la prieta y mejor con la blanca; y si no fuera tan mi amigo ya le ubiera hecho entender esto con menos palabras.

Garnica. Señor Golondrino, que no lo dixo el Señor Zaballos por tanto.

Golondrino. Señor Garnica, que digalo por lo que quisiere, que quiero que sepa que soy onbre donde ubiere onbres.

Zaballos. Yo lo creo ansi.

Golondrino. Pues crealo, y si no, busque el tratadillo de mis cosas donde hallara proezas hechas por estas manos que no las hizieron los doze pares de Francia y los greçianos en Greçia.

Zaballos. Todo eso se muy bien, y vuestra merçed me perdone si herre.

Golondrino. Cubrase vuestra merçed, y quiero que sepa que no sufro burlas.

Garnica. Ahora, Señor Golondrino, tornando a nuestro juego ¿en que para?

Golondrino. Como digo, Señor, deje la blanca y tome la prieta y una daga que tambien estaba alli; y en el puesto estaba el alferez Escalante; binose para mi de firme a firme; boyme abierto para el, acometeme; a la vista trueco y saco de tajo y quieren decir que le di un cintarazo por la cara de lo que el se pico; suelta la prieta y arremete a la blanca; yo que no fui nada pereçoso en hazer lo mismo, ubo una herreria del diablo; metieronse muchos de por medio y al fin hicieronnos amigos y acabose el juego.

Garnica. Digo que a estado estremado el principio, medio y fin del juego, y que me holgara hallarme alli para en esa ocasion hallarme a su lado de vuestra merçed.

Golondrino. No fue menester, porque no hizieron poco todos en detenerme sin dalle el pago de semejante atrebimiento.

Zaballos. Ahora, Señor Golondrino, dejando esto aparte ¿que haze mi Señora Doña Calandria?

Golondrino. Alla vuestra merçed al diablo, no me la nonbre por su bida.

Garnica. ¿No, pues por que? ¿que nobedad ay?

Golondrino. Señor, despedila.

Zaballos. ¿Pues por que? ¿que hizo?

Golondrino. Señor, toco en zayna y por esto la eche de mi servicio.

Garnica. ¿Pues que pudo hazer, que con castigalla de palabras o de obras no fuera bastante sin despedilla?

Golondrino. No Señor, sepa vuestra merçed que al dia de oy no ay peor castigo para una muger ques dejalla y no hazer caso della, porque desta manera ella se queda muriendo y el onbre no toma ninguna pesadumbre dandole.

(*Entra el Rufian, dandole a su amiga de cintarrazos.*)

Rufian. Anda, que te cosere las nalgas a puñaladas.

Angela. Estad quedo, Viçente Aragonés, que no se lo que os deçis.

Golondrino. Oygan vuestras merçedes que jente es esta; estemos a la mira.

Rufian. Pues [word illegible] vilo yo y niegaslo.

Angela. ¿Que vistes? dejame, mal onbre.

Rufian. ¿Quien era aquel candilejo con quien estabas garlando?

Angela. Yo librada sea yo de diablo Jesus.

Rufian. ¿Ques de doze reales que tenias oy?

Angela. Yo no tenia doze reales ningunos.

Rufian. No pues [word illegible, as above] darmelos tienes o el alma.

Angela. ¡Ay, ay, que me mata!

Golondrino. Lleguemos, que ya no es de sufrir esto; teneos, onbre onrrado.

Rufian. Mozito, anda con Dios que os daran con algo.

Golondrino. Oygan al borracho con que me a de dar que le desharan la cara.

Rufian. Guarda ladron que te matare.

Garnica. Teneos, hermano, que no conoçeis el onbre con quien reñis.

Golondrino. Guardese vuestra merçed, Señor Garnica.

Zaballos. Señor Golondrino, dejelo estar.

Rufian. Tente, Golondrino, que te llama la muerte.

Golondrino. Calla, fanfarron, que estas hecho un cuero.

Garnica. Ahora, Señor Golondrino, sepamos ques esto o por que llora esta muger, y bos reportaos hermano.

Golondrino. ¿Que abeys, hermana? ¿por que os da este hombre?

Angela. No se, Señor, mas de que, por que se le antoja, haze esto.

Zaballos. Señor, esta debe ser amiga deste onbre y sobre el pedille de la quenta; debe de ser esto. ¿Es verdad esto?

Rufian. Si Señor.

Angela. No es, Señor, sino sobre que a muchos dias que digo a ese hombre que se baya con Dios y me deje, y no quiere.

Golondrino. De manera que vos no quereis su amistad y el quiere por fuerza que seays su amiga?

Angela. Si, Señor.

Golondrino. Pues, ¿que dariades vos a quien os sacase de su poder?

Angela. Serville ya toda mi vida.

Zaballos. Yo desde aqui la ageto; questoy guerfano.

Golondrino. Pues alto, hermana; desde oy en adelante servireis al Señor Zaballos ques onbre que lo mereze y mirara por vos. ¿Que decis, quereys lo vos?

Angela. Yo si, Señor.

Golondrino. ¿Y vuestra merced, Señor Zaballos, es contento?

Zaballos. De muy buena gana.

Rufian. ¡Oygan, oygan! ¿pues este Señor, que facultad tiene que asi casa y descasa?

Golondrino. No mas que ser mi boluntad y bos ermano y os a servir un amo o aprende un oficio.

Rufian. ¡Oyga, oyga! vuestra merced.

Golondrino. Haga lo que le digo y no mas hablemos que me enojare.

Garnica. ¡Acabe, acabe! haga lo que le dizen y serle a sano.

Rufian. ¿Pues no sabriamos por que me e de yr o quien es su merçe que me lo manda?

Golondrino. ¿Quien quiere que sea? el diablo soy; ¿que ay para ello?

Rufian. No nada, mas de que de mala gana hago lo que los diablos me mandan.

Golondrino. Pues esta bez lo a de hazer.

Rufian. Sea ansi; queda con Dios, Angela.

Angela. Mire, Señor, que tiene en su poder mias dos camisas y una gorguera; haganle que me las trayga.

Rufian. Eso que me plaçe.

Zaballos. Señor, eso no, que se ira y no bolvera.

Golondrino. Pues para eso buen remedio: deje prendas de que volvera.

Rufian. No las tengo.

Golondrino. Pues busquelas.

(*Entra la Doña Calandria buscando a Golondrino.*)

D^a. Calandria. Toma escarmiento, mugeres, escarmenta en mi las que soys heridas del dios machin. Malaya la muger quen los onbres fia, pues que, a cabo de aver yo serbido a Golondrino seys años y de averme destruydo en quisiones y pendencies, agora me a dado

el pago, que sin abelle hecho nade me a dejado. Boyle a buscar para acabar de desengañarme.

Zaballos. Señor Golondrino, ciertos son los toros; hazerse tienen las amistades.

Golondrino. Dela vuestra merced al diablo.

Garnica. Las de mi Señora Doña Calandria.

D^a. Calandria. ¡O Señor Garnica, yo las de vuestra merced!

Garnica. ¿Que pesadumbre son estas con el Señor Golondrino?

D^a. Calandria. ¡Ay, Señor! no lo se mas de que me tiene golondrinado el corazon.

Garnica. ¡Bueno, bueno, por mi vida! legue vuestra merced que alli esta el Señor Golondrino con una dama, y haganse estas amistades.

D^a. Calandria. Con dama, y quien es la muy puta.

(Arremete con la otra y andan al pelo y todos a tenella.)

Zaballos. ¡Guardese vuestra merced de mi! ¿Que disparate es este? que esta muger es cosa que me toca.

D^a. Calandria. ¡Ansi andaca ladron! que mientras yo bibiere no a de renar otra en tu reno.

Garnica. Hagalo vuestra merced por esta vez.

Golondrino. Hacerlo e por mandarmelo vuestra merced; y vuestra merced, Señor Zaballos, encarguese de esa muger, y cobre esa ropa de ese onbre.

Rufian. Señor Golondrino, pues que sabe que cosa es amor, y que es querer bien, ansi goze vuestra merced desta mi Señora a la qual tome por tercero, que no permita dejarme desconsolado. Yo quiero bien a esta muger con la qual a la vejez me pienso casar con ella; mande que se quede conmigo por esta vez por amor a Dios.

D^a. Calandria. Si por tu vida duelete del pobreto que esta rendido.

Golondrino. A mi, como el Señor Zaballos y ella quieran, sea norabuena.

Zaballos. Yo Señor, como ella quiera de buena gana.

Angela. Pues yo, Señores, como el me trate bien con la esperanza de que e de ser su muger y por no perder diez años de serbicio soy contenta.

Garnica. Pues desa manera para mi no son. Cayan norabuena.

Rufian. Anda, cazurrona mia, que a todos bientos te mudas.
(BANSE.)

D^a. Calandria. Pues, Señores, bamos todos a mi casa, adonde se hara la razon en regocijo de estas amistades.

Todos. Vamos.

(Entranse los hombres.)

28 - 222248

D^a. Calandria. Veyslo quam niño es; el diablo me llebe si no me muero por el y aun a fe que ay mas de ciento en el corral que lo an deseado esta tarde; esto no es verdad: si, pues que hare yo cuytada. Queda con Dios.

FIN.
